

CRÓNICA LITERARIA

Un libro sobre STALIN

La editorial LETRAS ha dado a la publicidad un libro muy interesante y que seguramente la opinión ha acogido con verdadero entusiasmo. Este libro revela en su intimidad los comienzos de la vida del dictador rojo, Yossif Vissarionoch, conocido con el nombre que le impuso Lenin y con el que ha logrado mantener, en su significado, su posición inflexible en Rusia. STALIN significa «hombre de acero» y, en realidad, sólo un hombre de esa especie puede mantenerse en medio de un pueblo de 160 millones de hombres trabajados y excitados por feroces contradicciones revolucionarias.

Como muy bien expresa el traductor y compendiador de esta obra, Ernesto Montenegro, la biografía de Stalin es una biografía dramática. Dramática en todo el amplio sentido de la palabra: al comienzo de su vida, en los días agitados de la infancia, cuando aprende ya la táctica para hacerse temer y en la madurez, en seguida, cuando por un golpe de su naturaleza astuta y paciente, se apodera del mando y comienza su tarea de gobernar, separando obstáculos y enemigos, y dictando sobre la U. R. S. S. el código de su voluntad dominadora. Toda su existencia primera en las regiones del Cáucaso, transcurre entre atentados, asaltos a los Bancos y largas prisiones o destierros. Pero ninguna de estas contingencias, con las que un revolucionario como él, cuenta para alcanzar los objetivos que se propone, logra desviarlo del camino que se ha trazado. Stalin no conoce el camino del retroceso. Su paciencia tiene algo de la alimaña que acecha y calcula las distancias para el asalto. No se inmuta ante nada, no manifiesta nunca lo que su pensamiento elabora para realizar en un minuto próximo. Tiene un fatalismo extraño que nutre su voluntad y le permite esperar lo que ineludiblemente tiene que sobrevenir. Por eso, cuando en el destierro terrible en que está confinado, oye la noticia de que ya Rusia está en



Por ESSAD BEY

poder de la revolución proletaria y que el zarismo ha sido derribado, ni siquiera se conmueve exteriormente. Fuma tranquilamente su última pipa y se dispone a tomar el camino de San Petersburgo. De tal manera se ha hecho carne en él la idea de la revolución inevitable, que no se sorprende con la noticia de su pensamiento continuo convertido en realidad.

Pero le queda la labor más ardua e intrincada. Queda el saber dominar ahora sobre los elementos humanos que, sin duda, le van a cortar el paso. Porque una revolución no es sólo sentarse en el poder. Hay que adaptarla o encauzarla o hacerla servir a un propósito definido. Y en esta tarea, Stalin, con su lar-

ga paciencia calculadora y tenaz logra el triunfo sobre todos, elimina a unos, hace desaparecer a otros, sepulta a los más empeñados y aplasta, por fin, a los que se le oponen. Es el hombre de acero, según Lenin, peligroso e implacable. Lenin lo conocía con exceso y sus declaraciones, poco antes de morir, hablan de Stalin en forma muy poco propicia y halagadora para el dictador de hoy.

«En cada uno de sus gestos, en cada una de sus acciones — dice el biógrafo Essad Bey al trazar el retrato psicológico de Stalin — resalta el típico y peculiar sentido del honor del hijo del Cáucaso. En el Kremlin domina hoy sobre 160 millones de habitantes un hombre que está imbuído en ese primitivo sentido de la justicia que es el único que conoce el guerrero montañés y que resalta con vivo contraste frente al mundo actual de la política y de la intriga. El código moral del hidalgo caucásico es grandioso en su sencillez: matar a un enemigo es cosa buena, pero es mejor matar a diez; y aquel que entienda de venganza y es capaz de matar a ciento, tiene perfecto derecho a la inmortalidad del romance heroico. Pero es vil quitarle el dinero al enemigo, o traicionarlo o darle muerte cuando ofrece la paz. Quien pueda dominar a su enemigo, no necesita matarlo. Todo lo que se requiere es saber envolverlo en una malla sutil, crear la discordia entre ellos y hacerlos aniquilarse unos a otros».

¿No están compendiadas en estas observaciones sobre el carácter caucásico todas las fuerzas que Stalin ha puesto en movimiento para mantener el poder? ¿Su lucha contra Trotsky, la derrota de éste y la eliminación de todo lo que se ha querido oponer al hombre de acero, no aparecen claras a través de las observaciones de Essad Bey? Por eso este libro es un documento de la vida de un hombre y al propio tiempo un magnífico escenario para conocer la vida del inflexible y duro señor de la Rusia Soviética.

D. M.

